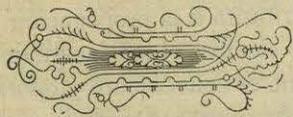


para su impresión y publicación, insertándose en ella los documentos y datos á que se refiere el Censor, los que se le darán oportunamente, y mandamos que el mismo autor se encargue de la corrección de las pruebas, que se imprima también este decreto y que se entreguen dos ejemplares en nuestra Secretaría de Cámara y Gobierno para el Archivo. El Ilmo. Señor Arzobispo así lo decretó y firmó.—*El Arzobispo.*—Ante mí, *Ignacio González.* Srio.



INTRODUCCION.

EN esta historia no irradian los fulgores de la elocuencia ni hay la sublimidad y la belleza literaria del inspirado escritor, no es mas que una obrita sin arte, y sin alifio, ó una diminuta flor que coloca á las plantas de María, como el justo homenaje del amor que le profesa el más indigno hijo suyo.

Es una tradición, una leyenda sagrada que no sería posible dejarla perder en las sombras del olvido, está llena de encantos y derrama una santa unción y una belleza, propias de aquellos acontecimientos piadosos que en sí forman el más elocuente discurso con que el alma se extasia. Es una página más de nuestra Historia Patria, en cuanto que desde la conquista, se han enlazado con ella íntimamente las proezas de la caridad de la Madre de Dios.

Así es que, con estilo sencillo, pero con grande entusiasmo narraré la historia de Ntra. Sra. de Ocotlán, aunque personas llenas de saber y de virtud como el Padre D. Manuel Loaizaga, con su bien cortada pluma de oro, mojada en hermosa tinta del amor divino que al escribir la

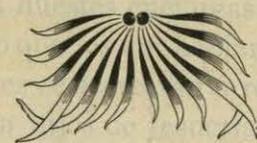
historia de tan excelsa Madre, vertía manantiales de ternura que le hicieron inmortal; así como también el célebre Padre Florencia, S. J. Sin embargo, yo me propuse entresacar de los pomposos discursos de respetables autores que tuve á mi vista, la simple y única tradición que se ha conservado en el pueblo tlaxcalteca hace más de trescientos años. Referiré la aparición de la Sma. Virgen, el origen de su imagen con el título de Ocotlán, haré una reseña histórica de su Santuario y sus capellanes. Daré á conocer los privilegios y gracias concedidos por algunos sumos Pontífices, su culto antiguo y moderno, á los señores Obispos, Capellanes, y otras personas que se han distinguido por su acendrado amor á tan excelsa Reina. Referiré algunos milagros de los más notables, alcanzados por su intercesión, y por último, hablaré de una fuente prodigiosa que existe á inmediaciones del mismo Santuario.

¡Oh Reina del Cielos! dignate, pues, recibir esta humilde flor marchita, arrancada quizá de lo más abrupto de mi pobre corazón; yo te diré con el respetabilísimo Abate Orsini en la introducción de su obra "La Historia de la Virgen," que dice: "es una obra más bien de paciencia y de fé;" y al fin de su misma introducción: "no dejamos de confesar que nuestra obra queda todavía muy imperfecta; pero este es el defecto común á todas las obras: la perfección es la montaña del talismán, á cuya cima no ha sido dado subir á ningún mortal y el autor se ha hallado mucho más lejos que nadie." Y si esto dice de su obra tan renombrado escritor ¿qué diré yo de la mía? Pero tú, María, eres Madre bondadosa, no te desdeñas en recibir desde la opulencia y sublimidad de pensamientos del célebre literato hasta la humilde frase del ignorante que te ama y te tributa el sencillo homenaje de su corazón; esta confianza ciega

motiva mi atrevimiento para escribir la historia de tu aparición en Ocotlán.

No es mi ánimo sostener ó defender que los acontecimientos extraordinarios que en esta historia se refieren hayan sido verdaderamente milagros, ni decir lo más mínimo que contradiga á la fé ó á la Moral Cristiana; sin embargo, toda la obrita la sujeto á la censura y al dictamen de la Iglesia.

Historia de tres niños mártires





Historia de tres niños mártires.

Aun corria por los campos y las ciudades del Anahuac, la humeante sangre de conquistadores y de bárbaros idólatras. . y estos últimos, cansados y atraídos por la voz suavísima de humildes religiosos, que sin más ropa que un tosco sayal, sin más equipo que un breviario ni más arma que un santo Cristo, como el iris de paz se colocaban entre las huestes enemigas para predicar el evangelio, haciendo que los que habían sido hijos del dios Camaxtli, reverentes se acercaran á recibir las aguas del bautismo, quedando hijos de Jesucristo y herederos de su gloria. A semejanza de los apóstoles que abandonaban sus redes para seguir al Salvador, así los bárbaros guerreros dejaban su flecha y su macana para seguir al mismo Jesús crucificado.

Entre tanto, orgullosos y triunfantes los ibéricos, limpiaban su espada enmohecida por la sangre de las víctimas, y el monarca de la antigua España establecía su gobierno colonial en nuestra invicta Nación.

Bien pronto la naciente cristiandad de la valiente República de Tlaxcala, dió sazonados frutos; aun de entre

los nobles recién bautizados brotaron flores hermosas, como fueron los tres niños mártires, Cristobal, Juan y Antonio, que según la creencia piadosa merecieron la corona de confesores y la gloriosa palma del martirio.

Sí, preciso era que para cultivar la viña del Señor en esta tierra estéril, primero fuese preparada y regada con la sangre de inocentes mártires y así, un país, una tierra bendecida del Sr. y alfombrada de matizadas y perfumadas flores, viniese á posar la Reina de los cielos erramando los torrentes de su amor, siendo nuestra medianera para con Dios.

Por consiguiente, antes de ocuparnos de la historia de tan bendita Madre, verémos la de los tres niños mártires.

Algunos historiadores la han escrito, entre ellos el célebre Padre Fray Toribio Motolinía, Muñoz, Camargo y otros, pero he creído prudente transcribir é insertar íntegra la narración que el Sr. Pbro. Bachiller D. Manuel Loizaga publicó en la historia de Ntra. Señora de Ocotlán, ya porque en mi humilde concepto ésta pieza es un idilio, un tesoro de literatura antigua y un manojo de discursos sublimes y de bellos pensamientos; ya también porque es de suponerse que dicho Padre se ha de haber empapado en las mejores fuentes de la historia Tlaxcalteca.

Dice así:

NOTA.—En la historia de Tlaxcala de Muñoz Camargo publicada por Alfredo Chavero, dice: que Fray Toribio Motolinía escribió esta historia de los tres niños mártires, y que Fray Juan Bautista la tradujo al mexicano y se tradujo al castellano en 1856. Pág. 247. (En la Nota)

Lo contrario dice el P. Loizaga en la Historia de Ntra. Sra. de Ocotlán publicada en 1750, que Fray Toribio Motolinía fué el primero que publicó la mencionada historia en mexicano y Fray Juan Bautista la tradujo al castellano.



BREVE NOTICIA DE LA CIUDAD DE TLAXCALA

y gloriosa florida muerte

DE UN INDIEFITO EN OBEFUIO DE NUESTRA FEE.

La Ciudad de Tlaxcala, primer hermofo diamante de los muchos, que iluftran en eftos Reynos la Corona de nueftros Catholicos Reyes, Cuna, de donde fe meció para levantarse, y despues para difundirse á todo este nuevo mundo la Religión Chriftiana. Throno defde donde desplegó el Evangelio fus primeras banderas: y la luz de la Fee todos fus rayos. Nido, donde entre llamas vivas fe calentaban á un tiempo el Fenix de la lealtad, y el Aguila del valor. Campo en fin donde el Dios de los Exercitos pufo fus Reales para la Conquista, de innumerables Gentiles, y Naciones tiene fu fituación inclinada azia el Norte, tirando la abuja defde la Puebla, entre cerros, y rifeos, que oy folo fon refguardo á la violencia de los ayres, que foplan; y antes eran tambien muralla á los infultos de Moctezuma; quien fe fué á la otra vida con el amargor en el alma, de no aver podido añadir, á